

RELLENA LOS HUECOS

Ahora vamos a jugar a rellenar los huecos que faltan. Tienes que estar muy pendiente. Como verás te aparece un texto y debes poner en los huecos las palabras que crees que faltan. Seguro que te acuerdas de haberlo leído antes. Vamos a ver cuántas palabras eres capaz de recordar. ¡Suerte!

En un lugar de la _____ de cuyo nombre no quiero _____, no ha mucho tiempo que vivía un _____ de los de lanza en astillero, _____ antigua, rocín flaco y _____ corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, _____ y _____ los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su _____ de lo más fino. Tenía en su casa una _____ que pasaba de los cuarenta, y una _____ que no llegaba a los _____, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el _____ como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión _____ seco de carnes, _____ de rostro, gran madrugador y amigo de la _____. Quieren decir que tenía el sobrenombre de _____, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben; aunque, por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año, se daba a leer libros de _____, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su _____. Y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para _____ libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa y aquellas entricadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y _____ de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: La razón de la sinrazón que a mi _____ se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura. Y también cuando leía: [...] los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las _____ os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza

PALABRAS QUE FALTAN

Mancha
acordarme
hidalgo
adarga
galgo
duelos
quebrantos
vellorí
ama
sobrina
veinte
rocín
recia
enjuto
caza
Quijada
caballerías
hacienda
comprar
cartas
razón
estrellas